

## FENOMENOLOGÍA Y NEUROCIENCIAS: INTERACCIÓN Y EQUÍVOCOS

IVANA ANTON MLINAR

*Universidad Nacional de Cuyo, Argentina*

### Resumen

La fenomenología comprende una perspectiva encarnada de primera persona al distinguir entre cuerpo como objetividad [*Körper*] y cuerpo vivido [*Leib*], aquél que es tanto cuerpo físico como “portador” de un yo, que, por ello, se revela como órgano de la percepción y cumple funciones constituyentes. De allí que las ciencias cognitivas hayan tomado una serie de elementos descriptivos y perspectivas de análisis que, junto con recientes descubrimientos neurológicos, han promovido conclusiones que comportarían una asimilación o reducción de la perspectiva de primera persona a la de tercera persona, de la motivación a la causalidad, en definitiva, de naturalización de la intencionalidad; conclusiones cuya legitimidad resulta cuestionable en el marco del propio instrumental fenomenológico al que recurren.

*Palabras clave:* fenomenología, neurociencias, cuerpo, causalidad, motivación.

### Abstract

Phenomenology comprehends an embodied first person-perspective by distinguishing between body as objectivity [*Körper*] and lived body [*Leib*] —both physic body as well as “bearer” of an *ego*—, that, therefore, reveals itself as the organ of perception and serves in constituent functions. Hence cognitive sciences have taken a series of descriptive elements and perspectives of analysis that, together with recent neurologic discoveries, have promoted conclusions that assume an assimilation or reduction of the first person-perspective to the third person-perspective, of motivation to causality, in short, of naturalization of intentionality. The legitimacy of these conclusions result questionable within the phenomenological frame self that they invoke.

*Keywords:* phenomenology, neurosciences, body, causality, motivation.

---

*Recibido:* 09/09/2013. *Aceptado:* 14/07/2014.

## Introducción

Las diversas esferas científicas, cada vez más pequeñas debido a las necesidades justificadas objetivamente por una especificación y delimitación mayor de los problemas y métodos para la investigación, han llevado a la diferenciación y aislamiento de las perspectivas perdiendo, en esta dispersión, el todo, la unidad. Por otro lado, la filosofía ha recibido en el pasado mala reputación entre muchos científicos que han visto en ella una especulación alejada de la experiencia. La fenomenología, por el contrario, parece resistirse a dicha caracterización debido a su base corporal y cognición encarnada, que han permitido a las ciencias cognitivas tomar de ella una serie de elementos descriptivos y perspectivas de análisis.

En lo que sigue, expondremos en qué consiste esa base corporal del planteo fenomenológico a partir de la distinción entre cuerpo vivido [*Leib*] y cuerpo físico [*Körper*]; para luego referirnos a una diferenciación fenomenológica clave: la que existe entre causalidad y motivación. Haremos alusión a descubrimientos y premisas fundamentales de las neurociencias para finalmente indagar la legitimidad o no de sus conclusiones desde la perspectiva fenomenológica según la cual buscan sustentarse.

### El cuerpo vivido y el cuerpo físico

En oposición al cuerpo material, Husserl caracteriza al *Leib* como cuerpo vivido. Éste es tanto “portador” de un yo como también cuerpo físico. Es definido correspondientemente de manera doble como “unidad psicofísica”. En tal sentido, distingue dos actitudes en las que puede considerarse: una interna, en la que el aspecto vivido es predominante, y una actitud externa, en la que es constituido como cuerpo físico comprendido al modo de la naturaleza.

Resulta clara la posibilidad de tematización del cuerpo en cuanto objeto constituido, esto es, como objeto intencional, con los rasgos propios de cualquier objetividad en cuanto aquello alcanzable y dado a una subjetividad. Ahora bien, el cuerpo tiene a su vez funciones constituyentes que permiten el acceso mismo al mundo, a los objetos y a otros sujetos. La percepción, por ejemplo, es una función constituyente fundamental, en cuanto modo originario de la intuición: es un acto sensible por el que su objeto es presentado él mismo de manera presente. El modo de su donación es el del

escorzo, pues el objeto se muestra como el mismo aunque considerado desde diversos lados sucesivos. La dación de sí es, sin embargo, parcial, ya que el objeto puede aparecer en cada caso sólo por un lado, es decir, escorzado, en perspectiva. Los aspectos percibidos actualmente remiten a otros aspectos, de tal manera que todo aquello que no se muestra actualmente, aunque perteneciente al objeto, es presentado, co-mentado [*mit-gemeint*]. En tal sentido, la percepción se muestra como enlace entre aparición propia e impropia. La aparición propia es el contenido puramente perceptivo, la aparición impropia es el excedente aperceptivo, por el cual lo percibido resulta un “sistema de remisiones” [*System von Verweisen*].<sup>1</sup> En cuanto un objeto nunca puede llegar a darse en una vista de todos sus lados, la percepción se muestra como un proceso teleológico que apunta a la intuición evidente.

Este sistema teleológico de remisiones es secundado en su proceso de cumplimiento por las cinestésias: aquellas sensaciones de movimiento referidas al propio cuerpo, es decir, las impresiones que se presentan cuando partes del cuerpo u órganos de la percepción se mueven. Tales sensaciones de movimiento tienen lugar tanto cuando el sujeto que percibe cambia de posición o sitio como cuando los órganos de la percepción se mueven para seguir con la vista a un objeto en movimiento. La totalidad de los posibles movimientos corporales y de sus correspondientes datos constituye un campo que se diferencia de los otros campos de sentidos porque sus datos no presentan ningún objeto. En oposición a los datos físicos que se incorporan en la unidad de la aparición de la cosa, las sensaciones de movimiento no pertenecen a la “proyección” [*Projektion*]<sup>2</sup> de la cosa.

Husserl asocia las sensaciones de movimiento con la dación consciente de sí del “yo puedo”. El cuerpo que funciona como “órgano de la percepción”<sup>3</sup> se conoce a sí mismo en su libertad cinestésica: tiene la posibilidad de movimiento voluntario. Esto significa que yo no sólo experimento una sensación de movimiento cuando observo un insecto, sino que yo puedo ser consciente de este movimiento también como “yo muevo los ojos”. Toda percepción es, en consecuencia, posible solamente mediante un “iniciar del

<sup>1</sup> E. Husserl, *Analysen zur passiven Synthesis (1818-1926)*, *Husserliana XI*, Den Haag, Martinus Nijhoff, 1966, p. 5. En todos los casos la traducción es nuestra.

<sup>2</sup> E. Husserl, *Ding und Raum. Vorlesungen 1907*, *Husserliana XVI*, Den Haag, Martinus Nijhoff, 1973, p. 160.

<sup>3</sup> E. Husserl, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie, Zweites Buch: Phänomenologische Untersuchungen zur Konstitution*, *Husserliana IV*, Den Haag, Martinus Nijhoff, 1952, p. 144.

yo” [*ichliches In-Gang-Bringen*] que consiste en un “acontecimiento en el carácter del ‘yo puedo’ o ‘yo hago’” [*Geschehen im Charakter des ‘ich kann’ oder ‘ich tue’*].<sup>4</sup> La cinestesia designa para Husserl un género autónomo de sucesos que son posibles desde o a partir del yo. De allí que las sensaciones de movimiento, además de su papel constitutivo para la aparición de la cosa, participen en la aparición del cuerpo mismo, mientras que, a la vez, son experimentadas como “localizadas” en el cuerpo. Husserl tomó el contenido descriptivo de este concepto fisiológico debido a su relevancia para el análisis fenomenológico de la constitución, pues resulta manifiesto que las sensaciones corporales constituyen un componente imprescindible de la constitución experiencial de la corporalidad espacial. Cada movimiento directo o indirecto de los ojos produce ciertos cambios visuales. Si bien el horizonte formal del campo visual permanece el mismo, se manifiestan determinados cambios de contenido en el campo visual, en tanto la posición de las pupilas se modifica en relación con el entorno percibido. Esto significa que en cada sensación de movimiento, esto es, en cada modificación de un sistema cinestésico, tiene lugar un cambio de las apariciones: ambas presentan una relación de dependencia: a cada sistema cinestésico corresponde un escorzo objetivo. Es la clase de conexión de movimientos dados a la conciencia y las apariciones o datos cinestésicos y los contenidos sensibles lo que explica su papel en la constitución de la cosa y del espacio. Los datos cinestésicos no guardan una relación esencial con las sensaciones visuales, sino que su conexión es sólo funcional. Se da una determinada unión o pertenencia mutua, se trata de una conexión de motivación: cada aparición, en cuanto aparición de un cuerpo espacial, tiene dos componentes diversos que realizan un aporte esencialmente diferente: los componentes de imagen proporcionan la intención hacia el objeto, mientras las cinestesias proveen la motivación de esta intención objetiva. El lado de la cosa que es dado en cada aparición posee una estructura de horizonte; señala hacia otros aspectos de la cosa que pueden ser llevados a su dación por medio de movimientos voluntarios. El margen o campo de las apariciones depende, sin embargo, del sistema completo de las cinestesias en cuanto “horizonte de la capacidad disposicional” [*Horizont der Vermöglichkeit*],<sup>5</sup> es decir, de las

---

<sup>4</sup> E. Husserl, *Cartesianische Meditationen und Pariser Vorträge* (1931), *Husserliana I*, Den Haag, Martinus Nijhoff, 1973, pp. 108, 164 [*Meditaciones cartesianas*, Madrid, Tecnos, 2002<sup>2</sup>].

<sup>5</sup> E. Husserl, *Manuscrito D 12/19b*. Archivo Husserl.

posibilidades no en sentido absoluto, sino de posibilidades predelineadas en cuanto motivadas por el horizonte cinestésico.

## Causalidad y motivación

Los rasgos descriptivos propios del cuerpo vivido [*Leib*] y su distinción del mero cuerpo [*Körper*], que se equipara en su constitución consciente a la experiencia de otros cuerpos físicos o cosas, han hecho manifiesto el lugar esencial que le cabe a las cinestesis como un componente “mediador” y definitorio del cuerpo vivido que permite precisamente tanto la constitución de los cuerpos o cosas como del propio cuerpo vivido. Ahora bien, este papel constituyente del cuerpo no es de carácter causal. Existe una diferencia fundamental entre causalidad y motivación. Causa y efecto están asociados, aunque queda entre ellos un “fuera” ajeno a ambos, que no está contenido ni en la causa ni en el efecto,<sup>6</sup> mientras que, en el caso de la motivación, la conexión entre motivo y correlato es interna, intencional. Para Husserl, la noción de naturaleza alude a un determinado estrato espacio-temporal de toda experiencia, que puede ser llevado a darse en la intuición por medio de la deconstrucción de todos los estratos superiores del conocer y del valorar. La causalidad de la naturaleza es “una regulación empírica fija de la coexistencia y sucesión, dada siempre en la experiencia objetiva en forma de certezas de expectativa, como expectante ‘eso debe venir’ o ‘eso debe estar juntamente ahora’, esto es, luego de que ahora eso y eso ya está por experiencia o lo estuvo antes”.<sup>7</sup> El estilo fijo de las modificaciones que regula la causalidad de la naturaleza es el fundamento precientífico de toda inducción de las ciencias naturales que posibilita tanto leyes de la naturaleza “válidas por sí” como su comprensión en conceptos matemáticos; es la causalidad de los cuerpos o cosas.

La naturaleza tiene, sin embargo “una estructura curiosa”:<sup>8</sup> entre las cosas también se encuentran cuerpos que incluyen un componente psíquico, ante todo como componentes animadores o como vida de sensaciones que

<sup>6</sup> L. Polo, “El conocimiento habitual de los primeros principios”, *Nominalismo, idealismo y realismo*, Pamplona, EUNSA, 1997, p. 221

<sup>7</sup> E. Husserl, *Phänomenologische Psychologie. Vorlesungen Sommersemester 1925*, *Husserliana IX*, Den Haag, Martinus Nijhoff, 1962, p. 134s.

<sup>8</sup> E. Husserl, *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität. Texte aus dem Nachlass. Erster Teil: 1905-1920*, *Husserliana XIII*, Den Haag, Martinus Nijhoff, 1973, p. 439.

“hace del cuerpo un portador de campos táctiles, de campos visuales, de campos auditivos, etc., es decir, como portador de grupos copertenecientes de datos de sensación que inmediata o mediatamente se dan localizados sobre o en el cuerpo físico”,<sup>9</sup> según se expuso. Además de esta unidad inductivo-causal de la naturaleza objetiva, que incluye en sí cuerpos considerados puramente como cosas, se halla la unidad cuerpo-alma que, por su parte, también es una unidad natural-inductiva,<sup>10</sup> lo cual justifica la idea de una psicología científica, de una psicofísica que estudia las leyes de esta unión.<sup>11</sup>

El hecho de que la unidad de la naturaleza objetiva y la unidad cuerpo-alma sean unidades inductivo-naturales no permite sin embargo deducir que la unidad del alma sea también inductivo-natural. Se trataría de una trasposición injustificada que conduce al naturalismo psicológico.<sup>12</sup> Los actos, las acciones y las creaciones culturales están conectadas, por el contrario, motivacionalmente, es decir, integradas en el marco de una inteligibilidad comprensible extraña a los procesos naturales objetivos.<sup>13</sup> También es motivacional el acto empático, pues la corporalidad juega un papel indispensable en cuanto la subjetividad se expresa inmediatamente en su movilidad corporal,<sup>14</sup> es decir, da lugar motivacionalmente a la presentación de un otro —y no meramente de un *qué*— a partir de una manifestación corporal característica.

La conexión motivacional es para Husserl la ley fundamental por la que se comprende la unidad de todo lo anímico y no sólo de la espiritualidad personal. De allí que también deben explicarse motivacionalmente los estratos pasivos del alma como la asociación y la totalidad de la vida de los sentimientos e impulsos.<sup>15</sup> Esto conduce a la distinción entre motivaciones

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 440.

<sup>10</sup> Cf. E. Husserl, *Einleitung in die Ethik. Vorlesungen Sommersemester 1920/1924*, *Husserliana XXXVII*, Dordrecht/Boston/London, Kluwer, 2004, p. 300.

<sup>11</sup> Cf. E. Husserl, *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität. Texte aus dem Nachlass. Erster Teil: 1905-1920*, *Husserliana XIII*, p. 91; *Einleitung in die Ethik. Vorlesungen Sommersemester 1920/1924*, *Husserliana XXXVII*, p. 105.

<sup>12</sup> Como ya ocurrió en el siglo XIX.

<sup>13</sup> Cf. E. Husserl, *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität. Texte aus dem Nachlass. Erster Teil: 1905-1920*, *Husserliana XIII*, Den Haag, Martinus Nijhoff, 1973, p. 94s.

<sup>14</sup> Cf. E. Husserl, *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität. Texte aus dem Nachlass. Dritter Teil: 1929-1935*, *Husserliana XV*, Den Haag, Martinus Nijhoff, 1973, p. 664s. <http://dx.doi.org/10.1007/978-94-010-2474-7>.

<sup>15</sup> Cf. E. Husserl, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie, Zweites Buch: Phänomenologische Untersuchungen zur Konstitution*, *Husserliana*

racionales e irracionales o activas y pasivas.<sup>16</sup> Las primeras (por ejemplo, una decisión tomada conscientemente) constituyen el reino más elevado de la espiritualidad personal, mientras que las últimas (por ejemplo, una ocurrencia asociativa) pertenecen al estrato inferior de lo anímico. Es decisiva esta consideración husserliana acerca de la pasividad anímica como perteneciente al reino de la motivación. Precisamente la existencia de una dimensión pasiva en lo anímico es lo que suele tomarse como razón para aducir la pertenencia de lo anímico al reino de la causalidad natural, como si la pasividad o independencia de la voluntad propia de los hechos naturales fuera idéntica a la pasividad anímica.<sup>17</sup> En el marco de la motivación existe entre la pasividad y la actividad anímicas una continuidad originaria, como pudo advertirse en el caso de las cinestesis.

En este sentido, ya que la motivación concierne al estatuto de toda experiencia y entonces también al de la percepción de las cosas externas, las conexiones causales mismas son constituidas en cuanto tales trascendentalmente en las conexiones subjetivas de la conciencia, es decir, motivacionalmente.

### Las neurociencias en interacción con la fenomenología

Debemos partir de la siguiente consideración: la fenomenología señala la intuición y el vivenciar del sujeto como una fuente originaria de experiencia. Sin embargo, aspira a describir la intuición existente, así como las síntesis de la conciencia realmente efectuadas, en sus caracteres esenciales y a determinar sus operaciones. En este sentido, la fenomenología se comprende a sí misma como investigación eidética de una “experiencia trascendental”,<sup>18</sup> que, por ello, también tiene un “núcleo empírico”, motivo por el cual podría y, tal vez, debería, aspirar a la cooperación con la investigación empírica y las ciencias naturales. La empiria puede presentarse, además,

---

na IV, Den Haag, Martinus Nijhoff, 1952, p. 220s; *Einleitung in die Ethik. Vorlesungen Sommersemester 1920/1924*, *Husserliana XXXVII*, p. 107s.

<sup>16</sup> Cf. E. Husserl, *Einleitung in die Ethik. Vorlesungen Sommersemester 1920/1924*, *Husserliana XXXVII*, pp. 110, 331s.

<sup>17</sup> Cf. *Ibidem*, p. 333s.

<sup>18</sup> E. Husserl, *Formale und transzendente Logik*, *Husserliana XVII*, Den Haag, Martinus Nijhoff, 1974, p. 264, § 100 [*Lógica formal y lógica trascendental*, México, UNAM, 1962].

como criterio secundario de corrección de los análisis trascendentales. Esto no significa tomar de manera circular a la física, la psicología o la biología como fundamento de la teoría del conocimiento o como fundamentación primaria de evidencias fenomenológicas, pues éstas descansan en la intuitividad de intelecciones fenomenológicas y del método eidético, sino que con este reconocimiento se fortalece, por un lado, la posición de planteos filosóficos orientados hacia la experiencia y, por otro lado, los análisis fenomenológicos no se limitan injustificadamente a lo comprobable por la ciencia natural: fenómenos como la experiencia moral, estética o religiosa y sus correlatos objetivos no están excluidos del análisis y presentan también validez, pues son reales en cuanto factores operantes en nuestro obrar, aunque posean una manera no sensible de experimentabilidad.

La fenomenología puede, en consecuencia, brindar una descripción metódicamente controlada de los diversos fenómenos desde una perspectiva interna o inmanente del sujeto mismo que experimenta, aportando así una base sólida a los resultados de las ciencias experimentales y conduciendo a nuevas preguntas.

Las neurociencias y las ciencias cognitivas han encontrado, por ello, en la fenomenología una perspectiva e instrumental fructíferos para sus investigaciones. Tal es el caso, por ej., del papel de la fantasía en el curso normal de la percepción. En todos los campos sensoriales tiene lugar la autoafeción y como constituyente de la percepción. Tomemos algunas experiencias cotidianas como ejemplos:<sup>19</sup> el habla interna que suele acompañar nuestro pensamiento o lectura es una “voz interna” que no se identifica con el oír la propia voz en el habla real. En el complejo proceso por el que llega a comunicarse un conocimiento a partir de nuestras percepciones y operaciones subjetivas, la formulación del lenguaje constituye una pequeña porción. Sólo llegan al lenguaje los juicios que hemos efectuado expresamente, es decir, los juicios que mentamos realmente, por los que nos hemos decidido. Cuando hablamos internamente, este fenómeno agrega al conocimiento la expresión lingüística, de tal manera que podríamos decir que uno de sus sentidos radica en el complemento de la forma normal de aparición del acto de la posición. Cumple, a su vez, una función crítica frente a lo dicho,

---

<sup>19</sup> Cf. D. Lohmar, *Phänomenologie der schwachen Phantasie. Untersuchungen der Psychologie, Cognitive Science, Neurologie und Phänomenologie zur Funktion der Phantasie in der Wahrnehmung*, Phaenomenologica 185, Dordrecht, Springer, 2008, p. 58ss.

como cuando advertimos que no suena o no se entiende o entendería según nuestra intención o mención.

Un fenómeno semejante tiene lugar cuando podríamos decir que oímos las voces de personas ausentes cuyas cartas o mails estamos leyendo. Como en el caso anterior, la aparición fantasmática de estas voces cumple una función de complemento o acabamiento para la dación de un acontecimiento que no es dado en todos los campos sensoriales.

Otro tanto podemos advertir en el campo visual, cuando, al escuchar la voz de alguien conocido por el teléfono, puedo “ver” sus gestos y expresiones acompañando las palabras. Incluso en el campo del olfato o del gusto se presenta esta experiencia: cuando vemos imágenes de comidas bien dispuestas “olemos” su aroma y “gustamos” ya de su atrayente sabor. O cuando de lejos vemos acercarse una persona que suele llevar un fuerte perfume, creemos ya poder percibir esa fragancia.

Los ejemplos tomados hasta aquí han presentado la función de la autoafección en la constitución de un objeto en el marco más bien de un complemento de la representación de una objetividad o suceso en el que algún aspecto sensible no es dado en la intuición. Ahora bien, este complemento como representación fantasmática resulta fundamental no sólo porque permite la dación cumplida o cuasi-cumplida de partes o aspectos de una intención objetiva, sino porque también permite mentarlos de manera vacía. La autoafección cumple un rol decisivo para la constitución misma de un objeto dado sencillamente a la percepción, es decir, en cuanto función trascendental propia de la intencionalidad. Para poder percibir, pensar un objeto, tenemos que poder intencionar todos sus aspectos, momentos o partes, ya sea de manera plena, pero también de manera vacía. En el caso de la percepción de objetos reales, incluso por principio permanecerán sólo co-mentados aspectos o partes, como, por ej., el lado posterior. La mención de intenciones parciales no dadas de manera plena tiene lugar en el modo de una autoafección fantasmática. En tal sentido puede afirmarse que la autoafección es una función trascendental de la percepción en cuanto debe ser garantizada para que una intención objetiva pueda ser en absoluto posible.

En esta misma línea de análisis podría preguntarse qué ocurre en el caso en que un campo completo de sentido se pierde, es decir, cuando, por ejemplo, el campo visual o sentido de la vista ya no aporta más datos sensibles. El carácter irrenunciable con el que se presenta la función trascendental de la autoafección para la constitución de objetos y sucesos en la descripción fenomenológica haría suponer que la autoafección que regularmente actúa

en la constitución de objetos cotidianos continúa funcionando, aunque, al hacerlo en un campo de sentido absolutamente vacío, lo hace en forma de alucinación. Esta consecuencia sorprendente parece comprobarse también empíricamente, por ejemplo, en el síndrome de Charles Bonnet, un llamativo cuadro que se presenta en personas psíquicamente sanas y normales que van perdiendo la vista: los afectados poseen complejas alucinaciones como personas, animales, construcciones, cosas, escenas, tanto estáticas como en movimiento, que repentinamente desaparecen. Todo es experimentado como irreal. Los pacientes presentan fuertes trastornos de la visión, en su mayoría son de edad avanzada aunque también se ha descrito este fenómeno en niños. Los estudios parecen demostrar que la privación o escasez de estímulo óptico del entorno y el bajo nivel de excitación favorecen y coadyuvan las alucinaciones. Incluso personas que por alguna razón son expuestas repentinamente a una situación de absoluta carencia de estímulo reciben alucinaciones visuales y acústicas.<sup>20</sup>

El análisis fenomenológico de la percepción normal mostró que el espíritu es capaz de trazar fantasmas en todos los campos sensoriales. Puede describirse la indispensable función posibilitadora de la percepción que cumple la autoafección que consiste en poner de manifiesto la aparición completa de un objeto apercebido típicamente que permite buscar explícitamente aquellos elementos de la sensibilidad que cumplen y legitiman la percepción. Estos trazos fantasmáticos pueden comprenderse como función normal y necesaria de la percepción que se ve superada por las impresiones sensibles en órganos sensoriales sanos, pues son aquellas esencialmente más débiles que la sensibilidad. La autoafección viene a anticipar lo que en el objeto debería mostrarse típicamente de manera sensible. Si falta un campo sensorial completo o pierde su intensidad, la función fantasmática de la autoafección puede ingresar completamente en el lugar de la sensibilidad, y, en tal caso, al modo de la alucinación. Esto es posible porque se trata de personas que poseen los tipos de los objetos y sucesos mundanos de su experiencia precedente. De allí que los ciegos de nacimiento no puedan alucinar objetos mundanos. A raíz, entonces, de la progresiva pérdida de la vista se va disminuyendo la intensidad de las impresiones visuales, acercándose a la

<sup>20</sup> Cf. E. Kasten, "Wenn das Gehirn aus der Balance gerät: Halluzinationen", *Spektrum der Wissenschaft*, Cuaderno Dic (2000), 64-73; F. J. Rubia Vila, "El Síndrome de Charles Bonnet", Conferencia impartida en la Real Academia Nacional de Medicina de España, 6.V.2008 ([http://www.tendencias21.net/neurociencias/El-sindrome-de-Charles-Bonnet\\_a7.html](http://www.tendencias21.net/neurociencias/El-sindrome-de-Charles-Bonnet_a7.html)).

intensidad de los trazos de la autoafección que, al no contar ahora con opositores de la sensibilidad que evidencien su debilidad por contraste, yerguen su fuerza y vivacidad relativa como único dato, motivo por el cual resulta inicialmente difícil distinguir entre las alucinaciones y las impresiones sólo a partir de la intensidad y vivacidad, y se recurre a controles táctiles. Con el tiempo, los afectados ya descubren que su imaginación intenta jugar con ellos e ignoran estas apariciones.

Otro aporte fenomenológico de relevancia para la interacción con las neurociencias puede verse en los análisis acerca del acceso al otro: la intersubjetividad. De manera sumamente sucinta y obviando el desarrollo por el que transitó su teoría de la intersubjetividad, podríamos decir que para Husserl el acceso a otras personas parece tener su fundamento en las experiencias regulares de nuestro propio cuerpo y de nuestras cinestésias. La percepción de otro sujeto es una percepción impropia, una especie de co-percepción [*Mit-Wahrnehmung*] o copresencia [*Kopräsenz*] en cuanto que presupone una presencia originaria, mi cuerpo, como fundante.<sup>21</sup> Si bien el otro me es dado intencionalmente en su aparición corporal, todo lo demás que pertenece al significado de ‘otra persona’ debe ser añadido en una “interpretación animadora” [*beseelende Deutung*].<sup>22</sup> Esto es posible a raíz de la semejanza entre mi propia aparición externa y la conducta o desenvolvimiento corporal del otro. El cuerpo extraño que aparece remite a una aparición interna correspondiente que tendría yo de manera semejante “si estuviera allí”.

De este fenómeno complejo tomaremos ahora sólo la empatía corporal, como cuando, por ej., al tener una persona delante que sufre un dolor, “sentimos con ella”. Este sentir-junto-con las sensaciones corporales de otro se muestra muy específico en cuanto a su contenido, aparece localizado también para nosotros y resulta más débil que nuestro propio sentir correspondiente. Si alguien nos relata con clara expresión de dolor acerca de su corte en la mano con un vidrio, parecen localizarse en mi mano sensaciones equivalentes aunque de menor intensidad.

Existen resultados de investigaciones de las neurociencias que confirman la posibilidad de este sentir-junto-con otro. Las llamadas neuronas espejo, descubiertas a finales de los '80, conducen actividades motoras como caminar, agarrar, girar, tirar, etc. con nuestras manos. Los estudios en primates

<sup>21</sup> Cf. E. Husserl, *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität. Texte aus dem Nachlass. Erster Teil: 1905-1920*, *Husserliana XIII*, Den Haag, Martinus Nijhoff, 1973, p. 27ss.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 50.

concluyeron con un hallazgo llamativo: estas neuronas presentan una doble función, pues no sólo guían nuestros movimientos sino que también se activan igualmente cuando se observa la misma acción en otros. Para los científicos las neuronas espejo son no sólo las responsables de la capacidad de imitación sino del reconocimiento y de la comprensión del significado de los ‘eventos motores’, es decir, de los actos de los demás. El reconocido neurocientífico Ramachandran las llama incluso “neuronas de la empatía”,<sup>23</sup> pues también están implicadas en la comprensión de las emociones de los demás. Se llega a sostener que son el fundamento de la identidad del yo, pues los estudios parecen evidenciar carencias o falencias en estas neuronas, por ej., en el autismo (por el que se ve afectada la empatía o interacción con los demás) y en el síndrome de Cotard (por el que se cree estar muerto, sufrir la putrefacción de los propios órganos o sencillamente no existir).

En esta misma línea de trabajo podrían mencionarse las investigaciones de Damasio,<sup>24</sup> que sitúan la base de la conciencia no sólo en la corteza cerebral sino principalmente en el tronco encefálico, pues es allí donde se producirían las primeras manifestaciones de la conciencia en cuanto percepción de los estados viscerales, produciendo también una conciencia específica de nuestras emociones y sensaciones corporales internas. Esto abriría, según Damasio, una ventana hacia la comprensión de la ‘introcepción’: un trazado complejo del sentido interno.<sup>25</sup>

## Conclusión

La atractiva base corporal del análisis fenomenológico ha llevado a las neurociencias a apropiarse de un instrumental teórico y conceptual que han visto complementado y confirmado en descubrimientos científicos, llegando ciertas corrientes incluso por ello a denominar su propia ciencia particular como “neurofenomenología”.<sup>26</sup> Sin embargo, la simple contrastación de sus

---

<sup>23</sup> Cf. V. Ramachandran, *Self awareness: the last frontier*, Ensayo original de Edge, <http://edge.org/conversation/self-awareness-the-last-frontier>.

<sup>24</sup> Cf. A. Damasio, *Self Comes to Mind: Constructing the Conscious Brain*, Knopf Doubleday Publishing Group, 2010.

<sup>25</sup> Cf. *Ibidem*, p. 97.

<sup>26</sup> Denominación introducida por Francisco Varela en: F. Varela, E. Thompson & E. Rosch, *The embodied mind*, Massachusetts Institute of Technology, 1991, y luego en sucesivos artículos.

conclusiones con la mirada y método fenomenológicos plantean una serie de dificultades:

En primer lugar, salta a la vista la inversión del orden de fundación en los estratos causal y motivacional. Sostener —con las neurociencias— que tanto la percepción como la empatía, todo acto humano y hasta la misma alma o mente encuentra su origen y puede identificarse causalmente con un proceso neuronal representable, hace de la causalidad natural la fuente explicativa de cualquier conexión motivacional que, en consecuencia, se vuelve sólo apariencia, comprendiendo así al hombre como una mera unidad natural-inductiva. Ya señalamos que este orden de fundación no resulta legítimo para la fenomenología, pues se ha ocupado de advertir que la misma ciencia natural, los científicos, dan cuenta de sus investigaciones en cuanto experiencia humana que, por ello, está constituida originariamente por conexiones motivacionales.

En tal sentido, las ciencias naturales responden a una perspectiva de análisis de tercera persona que presupone ya las vivencias del propio sujeto como fuente legítima de experiencia, es decir, presupone la legitimidad de una perspectiva de primera persona de la que no ha dado cuenta aún. Se está desconociendo ese cuerpo vivido [*Leib*], que tampoco puede ser propiamente objeto, sino que se sitúa intencionalmente en todo proceso de constitución objetiva.

De ello se desprende, en consecuencia, la cuestión acerca de la naturalización de la intencionalidad, en cuanto la conciencia se convierte en “objeto”, situado incluso en conexiones neuronales. Para la fenomenología la intencionalidad designa el rasgo fundamental de la conciencia de ser siempre conciencia *de algo*, es decir, el estar referida siempre a una objetividad. En tal sentido, si es su ser intencional el que posibilita la representabilidad de objetos en cuanto correlatos, no puede ser *per definitionem* la intencionalidad misma un objeto, no puede ser dada al modo de una objetividad; razón por la cual, no sólo todo intento de describirla en términos objetivos carece de consistencia, sino que, más aún, toda asimilación a una estructura o función orgánica resulta absurda, pues, en este segundo caso, tendría lugar, además, una *metábasis eis állo génos*: un corrimiento no reconocido del sentido de lo que se trata, ya que se habría asimilado la intencionalidad fenomenológica a procesos psíquicos o estados mentales, interpretación psicologista de la que el propio Husserl ya hubo de apartarse y defenderse.

Junto con las inconsistencias teóricas, pueden presentarse consecuencias prácticas de este proceso de naturalización de la conciencia: en el ámbito

de la psicopatología, por ej., conlleva una psicopatologización de la vida cotidiana, y, más lamentablemente, su consecutiva psicofarmacologización, en cuanto toda conducta humana puede y debe encontrar su origen en una estructura o disposición orgánica o neurológica, sólo podrá y deberá tratarse orgánicamente.

Puede ser, sin embargo, muy provechosa la cooperación cuando se reconoce aquella relación de fundación, y así la fenomenología presentará varias ventajas para las neurociencias en cuanto no consiste en una posición fijada dogmáticamente sino en un método que intenta dilucidar cómo sucede la constitución de objetividades de diversa clase desde una perspectiva interna del propio vivenciar, haciendo referencia a la descripción de estructuras eidéticas.